

Erase que se era



"¡Hoy es mi Santo!", exclamó alegremente Coral. "¡Y el mío!", saltó María de los Llanos. "¡Y el mío!", dijo la rubia Nuria. "Y el mío!", dijo, asombrada, Guadalupe.

"¡Anda", dijo Peñita, que también celebraba su Santo aquel día, ¿y por qué son tantos Santos juntos?...".

—No son Santos; son todo Virgenes. Cada una de las imágenes de Nuestra Señora representa a la madre de Jesús; pero cada una recibe el nombre del lugar donde la imagen ha sido hallada, como sucede con la Virgen de Nuria, o el que cualquier leyenda, como sucede con la Virgen del Coral, le otorga. Cuando la imagen —ya por ser su hallazgo o aparición anterior a las otras, o porque los fieles le dispensan fervor especial—, puede tener un día para su culto especial. No sucede como hoy, que cientos de niñas de nombres distintos celebran su fiesta onomástica; pero como la Virgen ha parecido muchas veces en lugares variados, y ha querido mostrarse, ya en talla de madera o en escultura de piedra, en muchos rincones, especialmente de nuestra Patria, queriendo así darnos a conocer su especial cariño, y para que más y mejor la recordemos, pues se ha tenido que buscar una fecha para que todas esas representaciones de Nuestra Señora tengan un día para ellas. Preguntaréis que por qué se ha elegido precisamente el día 8 de septiembre, pero mirad el calendario. ¿No dice "la Natividad de Nuestra Señora", es decir, el día del Nacimiento de la Virgen?

Pues si el bendito Nacimiento se celebra ese día, ¿qué fecha mejor para celebrar el hallazgo de su dulce recuerdo a la tierra, ya que es como si ella volviese a nacer en cada uno de sus rincones, donde deja tan graciosa huella? Por eso hoy, una ermita escondida del Pirineo honra a su morena "Coralí", como llaman a Nuestra Señora del Coral, y otra en Andalucía, aquella que fué la especial devoción de nuestro sabio y santo Isidoro de Sevilla; y en Bilbao van a rezar a Nuestra Señora de Begoña alegres grupos de muchachos y muchachas, y Nuria brilla de cirios y flores, y Albacete canta a Nuestra Señora de los Llanos. ¡Qué día más bonito para celebrar vuestra fiesta! Imaginaos a la Virgen recién nacida, pequeñina y preciosa, sonriendo a su madre Santa Ana que la tiene en la falda mostrándola a su esposo San Joaquín... La preciosa niñita sonríe y entonces aparece en la humilde casita de los Santos una caterva de bulliciosos querubines que cantan nanas a la que por voluntad divina será la Reina de los Cielos. Muchos pintores han tratado de representar este dichoso instante, pero ninguno, por muy feliz que haya sido su obra, puede haber igualado la sagrada dicha de aquellos instantes que tantas ermitas y tantas niñas, en la intimidad de sus corazones al comulgar, reviven en el glorioso día del Nacimiento de Nuestra Señora.



P A T R I A

(Viene de la pag. 12)

de que los hombres se sientan vinculados a la Patria en todos los aspectos de su vida, que sientan su calor y se sientan unidos a los demás porque han de unirlos, forzosamente, los mismos intereses, los mismos ideales, las mismas inquietudes y las mismas penalidades. Por eso Ramiro Ledesma veía en la Patria, además de una Unidad entre los hombres y entre las tierras de España, una unidad en lo económico como base de la fortaleza nacional —garantía de la existencia de la nación—, y como instrumento adecuado para realizar la justicia social, que ha de ir constantemente unida a la idea de la Patria, porque es con ella que los hombres han de

sentirse vinculados a ella con la fuerza, la tensión y la firmeza que predicamos, y ser así capaces de defenderla en todo momento, aun a costa de la propia vida, como es deber que todos debemos estar dispuestos a cumplir en cualquier momento, porque sin una Patria a quien servir, sin formar parte de un pueblo que tiene una misión que cumplir en el Mundo, nada ni nadie es capaz de justificar nuestra existencia de hombres. "La vida no vale la pena de vivirla si no es para quemarla al servicio de una empresa grande", dijo José Antonio. Y no hay mayor empresa que España.

El ímpetu avasallador de las juventudes que ahora crecen y se forjan, levantará a España a la altura que le corresponde como pueblo predestinado.